

Juan Cruz

Este hombre, que parece circunspeto pero que ha escrito muchas novelas (*Esperando a los bárbaros, Desgracia, Infancia, Juventud, Verano...*) que desmienten esa impresión, es el sudafricano John Maxwell Coetzee (Ciudad del Cabo, 1940), que acaba de publicar su última novela, *El polaco*, en traducción española de Mariana Dimópulos, para la editorial El Hilo de Ariadna.

Un libro de este extraordinario escritor que ha combinado la autobiografía con la ficción, y esa no es una combinación que a él le sitúa en ninguno de los dos renglones que a veces se excluyen o se superponen, es una noticia de primera, a cuya importancia se junta la geografía y la historia de la obra, que discurre en ambientes de nuestro Mediterráneo, Barcelona y Mallorca, la capital catalana propiamente dicha y la patria elegida por Chopin, Valldemossa, antecedente biográfico del propio protagonista, un músico que no relumbra sino por el amor que contuvo ante un descubrimiento inesperado también para el amor loco que sintió en cuanto pisó Barcelona.

El cuidado de esta versión española garantiza la musicalidad del libro, como si hubiera sido escrito precisamente en esta lengua para dar a conocer, además, una historia que tiene su raíz en las andanzas de un polaco que se enamora de una mujer barcelonesa elegida entre otras para recibirlo y agasarlo de parte de una asociación filantrópica que cuida a los músicos invitados.

### Un amor loco

La construcción literaria, apropiada a las exigencias espartanas de la prosa, remite enseguida a los hechos, a lo que sucede cuando está a punto de contarse una historia de amor, de *amor fou*, al menos por una de las dos partes. Tras ese inicio, que el periodista no se atreve a soslayar ("La mujer es la primera en causarle problemas, seguida pronto por el hombre"), los capítulos (todos ellos numerados) aclaran no sólo ese exordio misterioso sino, también, el proceso amoroso que en seguida tiene lugar y que combina las dos localidades citadas.

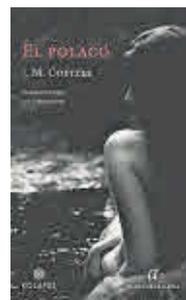
En Barcelona se produce el ena-

## J. M. Coetzee

Escritor, premio Nobel de Literatura 2003

# “No me interesa preguntarme por qué escribo”

“Las historias me llegan de ninguna parte, de forma embrionaria, y mi trabajo consiste en averiguar sus implicaciones, desarrollarlas, hacerlas completas sobre el papel”



### El polaco

J. M. Coetzee  
Editorial El hilo de Ariadna

Traducción de Mariana Dimópulos.  
144 páginas

moramiento de aquel hombre, el músico polaco, un hombre mayor de setenta años que “camina (...) sin balancear las caderas deslizando sobre el suelo de manera muy recta, casi noble”, mientras que la mujer que será quien lo pasee por Barcelona, ya no es una dama sexy, ni es una seductora, aunque “es posible que haya sido sexy cuando era joven (...) pero ahora, con sus cuarenta y tantos, practica un cierto aire de lejanía”. Beatriz es ella, como en la *Divina comedia* de Dante, y se diría que Dante quiere ser el enamorado polaco. Esa mujer, Beatriz, es la que invita al polaco a la cena de agasajo con la que se le recibe antes de su concierto en la Sala Mompó, y allí recibe las primeras (y muy directas) declaraciones amorosas, que se van intensificando en la ciudad y, más tarde en la novela, en Valldemossa, donde este especialista en Chopin va a

centrarse, tiempo después del enamoramiento súbito, en la interpretación de la obra del compositor nacido también en la Polonia del enamorado de Beatriz. ¿Y el marido, pues ella está casada?

### Planteamiento de la intriga

Eso lo verán ustedes en el libro, que este periodista aconseja vivamente a los que aman a Coetzee y también a los que aman historias de amor inesperado. Y no solo a estos llamará esta novela como un imán literario, pues nada más empezar a leerla se encontrarán con una especie de alfombra que parece una cosa y luego es la otra, siempre con una escritura inteligente que, a muchos de los lectores, y quizá incluso al autor, le despiertan la posibilidad de que puede ser la autobiografía de cualquiera que, a sus años, ansie un enamoramiento como el que, con una respuesta que aquí no se va a desvelar, siente el polaco con la barcelonesa.

### Las cuestiones una a una y todas juntas

Cuando le confirmamos, a través de su muy diligente editorial, El hilo de Ariadna, que por supuesto queríamos la entrevista, que la editorial sugirió que debería ser por escrito, lo hicimos con ese escepticismo fatalista que embarga a quienes ejercemos el oficio de

entrevistar sobre la posibilidad de que a una personalidad como este Nobel le sedujeran nuestras preguntas del mismo modo que a nosotros nos había seducido, en todos los sentidos, sus preguntas en el propio libro acerca de los sedimentos de seducción que se manejan en la novela.

En una carta que acompañó al cuestionario, le dijimos, además, que habíamos leído con gran placer, y con admiración, como nos ha pasado con su obra con anterioridad, esta nueva novela. No siempre se encuentra alguien con ese principio que abre la novela a un abismo de conjeturas: “1. La mujer es la primera en causarle problemas...”.

¿Y por qué nos había arrebatado el libro? Le explicamos al premio Nobel sudafricano: por la imperiosa potencia de su sencillez, por cómo sube la intriga por saber cómo culmina o se derrumba ese amor súbito, nacido en medio de la música, y cómo, también en medio de la música ejecutada en un piano viejo, tiene su desarrollo irregular en Sóller, Mallorca, hasta terminar en un libro de poemas de amor truncado hasta más allá de la muerte.

Le felicitamos, le dijimos al autor, por esa precisión con la que nos va introduciendo en lo complejo, aunque esto que le decíamos se debe entender como el comentario que merecen todos sus libros.



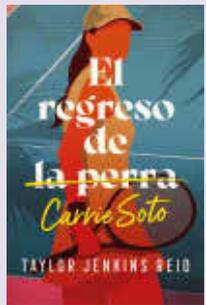
Así que, este periodista le añadió a Coetzee el exordio de las que iban a ser las preguntas: “Aquí le enviamos, con el deseo de que no le importune demasiado, y como hemos quedado con sus amables editores, algunas preguntas surgidas a lo largo de la lectura. Ojalá tenga tiempo de tomarlas en cuenta”.

En esa carta venían luego una docena de preguntas, que él seleccionó hasta dejarlas en nueve, concatenadas tal como se las habíamos hecho (no

## El regreso de (la perra) Carrie Soto

Taylor Jenkins Red  
Umbriel, 381 páginas

Cuando Carrie se retira del tenis, es la mejor jugadora que el mundo ha visto jamás. Ha batido todos los récords y ha conseguido veinte títulos de Grand Slam. Lo ha sacrificado casi todo para convertirse en la mejor, con su padre como entrenador. Pero seis años después de retirarse, Carrie se encuentra en las gradas del US Open de 1994, viendo cómo una tenista británica brutal e impresionante llamada Nicki Chan le arrebató el récord. Con treinta y siete años, Carrie toma la decisión de salir de su retiro para entrenar con su padre un último año, con la intención de recuperar su récord.



## El Gabinete de las Maravillas de Mr. Wilson

Lawrence Weschler  
Impedimenta, 200 páginas

En Los Ángeles, existe desde el año 1988 un museo en el que se exhiben, entre otras curiosidades, un murciélago que emite una onda capaz de atravesar el plomo, el cuerpo de una hormiga de cuya cabeza sobresale un hongo solidificado, un hueso de ciruela tallado con una detallada escena en la que aparecen un noble flamenco y una crucifixión... El Museo de Tecnología Jurásica de David Wilson nos lleva a los días en que las eternas preguntas sobre la existencia humana se respondían fusionando ciencia y poesía.



## La muñeca

Antonio Guisado  
Siruela, 333 páginas

Cuando Ana pidió ayuda a Daniel para cargar con la muñeca hasta el hoyo, no intuía que, junto con el juguete, arrojaría también en aquel húmedo abismo su infancia y las vidas de cuantos le rodeaban. Veinticinco años después en un pueblo costero y bajo el disfraz del desarrollo urbanístico, el azar desenterrará varios cuerpos en el antiguo vertedero municipal y removerá así un ponzoñoso pasado que solo esperaba el momento para salir de su letargo y cobrarse una deuda... En ese lugar en que los muertos reclaman sus nombres y los vivos juegan a olvidarlos, una inspectora en horas bajas intentará redimir sus errores...S.R.

